

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. MIGUEL RÍOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

MMXVI

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
DISCURSOS DEL ACTO DE INVESTIDURA DEL DOCTOR
HONORIS CAUSA D. MIGUEL RÍOS
Depósito Legal: Gr./640-2016
Edita: Secretaría General de la Universidad de Granada
Imprime: Gráficas La Madraza

Printed in Spain

Impreso en España

DISCURSO DE PRESENTACIÓN PRONUNCIADO POR EL
DOCTOR ANTONIO MARTÍN MORENO
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA
COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA*
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON MIGUEL RÍOS

Excma. Sra. Rectora Magnífica
Ilmos. Sres. Vicerrectores y Decanos
Claustro de Doctores de la Universidad de Granada
Señoras y Señores

Celebramos en el presente curso académico 2015-16 las 25 promociones de Licenciados y Graduados en Historia y Ciencias de la Música, y los 26 años del inicio de estas enseñanzas en la Universidad de Granada, única Universidad que las contempla en todo el sur de España, desde Madrid a Tarifa y, como acto culminante de esta conmemoración, el Consejo del Departamento de Historia y Ciencias de la Música de fecha 19 de diciembre de 2014, acordó por unanimidad proponer, como reconocimiento a las músicas populares y urbanas, y más en concreto al Rock, la concesión del Título de Doctor *Honoris Causa* a D. Miguel Ríos Campaña, su más importante protagonista en España, iniciativa que fue aprobada en el Claustro Universitario del pasado 17 de diciembre de 2015 a propuesta de la Excma. Rectora Magnífica, D^a. Pilar Aranda, contando con el insólito apoyo y aval de

diecisiete Juntas de Centro y la recomendación de la Escuela de Doctorado de Humanidades.

La generosidad de la Excma. Sra. Rectora, así como de mis compañeros del Consejo de Departamento de Historia y Ciencias de la Música, a quienes represento, me brinda la posibilidad de participar en este emotivo acto para hacer la *Laudatio* y solicitar la venia del Claustro de Doctores para que se conceda la investidura como Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Granada a D. Miguel Ríos Campaña, por su dilatada carrera y su extraordinaria aportación a la música universal.

Las Ciencias de la Música o Musicología han evolucionado en los últimos decenios en sus objetivos finales de analizar e investigar el fenómeno musical: de una pasada etapa decimonónica, en la que el objetivo casi único era la investigación de los aspectos formales de los diversos estilos y escuelas musicales y su evolución a lo largo del tiempo, en lo que se conocía como “música culta” (en lo que al final se convertía en una parcela elitista y no demasiado vinculada con la sociedad en su conjunto), se ha pasado a una concepción mucho más objetiva, atractiva y necesaria, como es la de entender la música como cultura, con su enorme papel y protagonismo en la vida diaria de todos los ciudadanos.

Esta significación e importancia de la actividad musical y su influencia en el ser humano fue entendida así desde los comienzos de la cultura occidental y fue la razón de su ubicación en el ámbito de las Artes Liberales, “las propias de un hombre libre”, propuestas por Platón y distribuidas desde la Edad Media en el *Quadrivium* o los cuatro caminos hacia la verdad,

integrados por la Aritmética, la Geometría, la Astronomía y la Música y el *Trivium*, los otros tres caminos, La Gramática, la Retórica y la Dialéctica, con los que la Música se encuentra igualmente en estrechísima conexión, siendo por ello la más humanística de las disciplinas.

Por esta razón la Música fue para los primeros grandes pensadores de la cultura occidental, Platón y Aristóteles, el pilar y fundamento básico de la Educación del ser humano. No puedo silenciar, en este trascendental acto, al Patrón de la Facultad de Filosofía y Letras, Facultad a la que hoy propongo dar su entrada en el Claustro de Doctores a D. Miguel Ríos Campaña.

Me refiero a S. Isidoro de Sevilla (Cartagena, ca. 556 – Sevilla 04/04/636), que concibe la Música como “la Ciencia de todas las Ciencias”, punto de convergencia de dos mundos: el ético y el intelectual, como ha hecho a lo largo de su vida D. Miguel Ríos Campaña. Escribe S. Isidoro en sus *Etimologías* que “Sin la música, ninguna disciplina puede ser perfecta, puesto que no puede existir nada sin aquella. Se dice que el Universo se mantiene unido gracias a determinadas armonías sonoras y que los propios cielos permanecen en rotación gracias a ciertas modulaciones armónicas”.

Otra de las grandes afirmaciones de nuestro patrón, confirmada por las corrientes musicales del siglo XX, de las que el *Rock* es uno de sus principales protagonistas, es su reconocimiento del poder de la música, cuando escribe que “La música conmueve y suscita emociones. Por otra parte, en los campos de batalla, el sonido de la trompa instiga a los combatientes [...]”.

La Música calma los espíritus agitados como se lee con relación a David, quien liberó del espíritu maligno a Saúl valiéndose del arte de la melodía [...]. Cada palabra pronunciada por nosotros, cada pulsación de nuestras venas, está en conexión, por obra de los ritmos musicales con el poder de la armonía”. El libro III de sus *Etimologías* se considera como un perfecto tratado de música, que San Isidoro define como “El arte de medir los sonidos y los cantos, y se llama música porque proviene de las musas, *Ars musica*”.

Y este sabio pensamiento musical, que surge ya en la mitología griega y se entroniza en la Filosofía por obra y gracia de Pitágoras, Platón y Aristóteles, no excluye ningún tipo de música, como así ha demostrado la actual neurociencia, y antes que ella, en el siglo XIV, el francés Johannes de Grocheo, (1255 – 1320), quien al igual que los tratadistas contemporáneos de retórica y poética clasificaban y distinguían los diversos tipos de discursos, géneros literarios y formas poéticas indicando sus diversos elementos característicos y distintivos, elaboró la primera teoría social – funcional de los géneros musicales como forma de arte culta sobre el modelo de la literatura, proponiendo una clasificación basada en su utilización por parte de la sociedad parisina de la época y estableciendo las funciones sociales de las formas y géneros musicales, en razón de la utilidad de la música como una cura para las dolencias sociales, y con el poder de controlar los vicios de la sociedad.

Así, junto a la música eclesiástica, el canto gregoriano y la música polifónica, también incluye la *Musica simplex, civilis o vulgaris*, esto es monódica o cantada a una voz, por la sociedad civil, en la que figura tanto el canto de los reyes y trovadores, el

Cantus Coronatus, como el de los cantares de Gesta, *Cantus Gestualis*, y, finalmente, el *Cantus Versualis*, junto con la “cantilena”, propios de la juventud, con la finalidad de que no permanezca ociosa y caiga en el vicio y la delincuencia, lo que sería el equivalente de nuestra música *pop*.

El reconocimiento del poder de la música y en concreto del *rock* sobre el ser humano, ha sido recientemente puesto de manifiesto por el neurólogo Oliver Sacks, fallecido el pasado 2015. El famoso neurólogo narró el caso de uno de sus pacientes en su relato “El último hippie”, (contenido en su libro *Un antropólogo en Marte, Siete relatos paradójicos*) que fue llevado al cine por el director Jim Kohlberg, con el título de *La música nunca se detuvo*, con música de Bob Dylan, Grateful Dead, The Beatles, The Rolling Stones, Crosby, Stills&Nash, Buffalo Springfield.

Se trata de la historia de una familia dividida por el choque cultural y generacional de los años 60. Henry y Helen Sawyer encuentran en un hospital a su hijo enfermo de un tumor cerebral que le hace incapaz de distinguir entre el pasado y el presente, 20 años después de que huyera de casa. Sólo reacciona ante la música *rock* que solía tocar y escuchar, de modo que sus padres le buscan una terapeuta musical para ayudarle con su recuperación.

Lamentablemente, esta importancia de la música en la sociedad ha sido olvidada por nuestros políticos legisladores actuales que en la última Ley de Educación han dejado reducida la presencia de la Música en la Enseñanza Primaria, Secundaria y Bachillerato a una parcela optativa, con todo el riesgo de su desaparición o de convertirse de nuevo en un adorno superfluo e

innecesario, en lo que tradicionalmente se conoce como una *María*, en una época en la que la música, con toda su carga expresiva y de comunicación, inunda nuestras vidas .

Desde este importante acto, una vez más, reclamamos para la Música el imprescindible papel que debe desempeñar en los planes educativos generales (Primaria, Secundaria, Bachillerato, Universidad), además de en las instituciones profesionales, como son los Conservatorios Superiores que, de una vez por todas, deben ser reconocidos como enseñanzas universitarias a todos los efectos y con todas las consecuencias.

Este mismo planteamiento es el que ha ampliado obligatoriamente el campo de las investigaciones musicológicas a toda la música que se genera en nuestra sociedad, y no sólo a la música mal llamada “clásica”.

Como escribe Nicholas Cook, las barreras que en otro tiempo mantenían firmemente separados los diferentes estilos y tradiciones musicales están desmoronándose en todas partes. El mundo está repleto de diferentes tipos de música: tradicional, folk, clásica, jazz, rock, *pop* o world por citar sólo unos pocos.

Las modernas comunicaciones y la tecnología de la reproducción sonora han hecho del pluralismo musical parte de nuestra vida cotidiana. Desde hace tiempo ha existido una tradición académica de pensar en la música como algo «puramente musical», que no tenía que ver con nada que no fuera ella misma, lo que ha creado una impresión general (excepto a los musicólogos) de que la música no puede tener mucha importancia. Pero la música no constituye algo aparte, sino que, por el contrario,

se halla en el centro mismo de las cosas. De hecho, no es tanto un «algo» como un modo de conocer el mundo, un modo de ser nosotros mismos.

Por su parte, el crítico Alex Ross ahonda en su último libro (*Escucha esto*) en la finísima línea que fluye y conecta de manera fascinante los cinco siglos que aparentemente separan a Monteverdi de Björk Guðmundsdóttir [(Reikiavik, Islandia, 1965) conocida simplemente como Björk, cantautora, instrumentista, compositora y productora,] o a Bach de Led Zeppelin y a Vivaldi de Radiohead: “Puede que para muchos no resulte sorprendente, pero las similitudes que unen a un gran número de culturas con el lamento son impactantes. Se percibe una línea que conecta el Renacimiento, el Barroco, el Romanticismo, el Flamenco o el Blues con tantos otros. Parece como si se tratara de emular a través de la música los sonidos que el hombre emite cuando se encuentra sereno, en paz”. Y en otro momento: “Las diferenciaciones han quedado obsoletas. También debemos ser conscientes de que en el siglo XIX, Beethoven era considerado serio, y Rossini, popular. Ahora, ambos son clásicos”.

¿Qué tiene que ver Karlheinz Stockhausen con Björk o con Lennon y McCartney? “Les une la curiosidad y la voluntad de explorar nuevos caminos. Ninguno de los tres se queda parado, ninguno ha repetido machaconamente una idea, una fórmula que les haya funcionado y se haya convertido en algo popular. Lo profundamente artístico se busca sin descanso. Son lo contrario a aquello que marca una corriente mayoritaria y se deja convertir en una marca”. Transcribo otra opinión de Alex Ross con la que estamos profundamente de acuerdo: “Me en-

cantaría que el término música clásica desapareciera de nuestro vocabulario y fuéramos capaces de encontrar otro. Pero aún no he logrado hallar algún término que me convenza. A lo mejor nos hemos encallado en él. El problema más grave es que se refiere a música del pasado, a música que huele a muerto. Existen muchos creadores en activo que exploran esas tradiciones y que se convierten en invisibles porque el término clásico no puede englobarles a ellos”.

Estamos en tiempos de cambios y revoluciones de todo tipo, y esta propuesta del Departamento de Historia y Ciencias de la Música de la Universidad de Granada, avalada por la Excm. Sra. Rectora, se propone mostrar nuestros objetivos siguiendo el pulso musical de nuestra dinámica sociedad, en la que el granadino Miguel Ríos es todo un referente por su extraordinario protagonismo en lo que a la introducción y difusión del *Rock* en España se refiere y su consiguiente implicación e influencia en la sociedad.

La poca presencia de la Música en la Universidad española

La docencia musical en la universidad española es a la vez muy antigua y muy moderna, pues las enseñanzas musicales figuraron desde los mismos inicios de la misma formando parte del *Quadrivium* (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música) y con dotaciones específicas para sus cátedras, como es el caso de la cátedra de la primera y más antigua Universidad española, la de Salamanca, creada por Alfonso X el Sabio en 1254, disponiendo “que aya un maestro en órgano et que

yo le de cinquenta maravedis de cada anno”, entendiendo por órgano la ciencia de la composición polifónica, que tuvo en los *organa* sus primeras manifestaciones.

Esta presencia de la música en la Universidad española se mantuvo hasta 1792, año en el que Carlos IV aprobó el plan propuesto por la Universidad de Salamanca para la creación de un nuevo Colegio de Filosofía, justificando en la Provisión Real en la que se dispone la supresión de la cátedra de Música, que la enseñanza de la música en la Universidad de Salamanca consta de dos partes: la música práctica, que propone se siga practicando en la orquesta de la Universidad, creada en 1738, y la música teórica, de la que se vuelve a responsabilizar a los catedráticos de Matemáticas que tradicionalmente impartían a lo largo del curso una parte dedicada a la Aritmética, otra a la Geometría, otra a la Astronomía y otra a la Música, por lo que la supresión de la dotación no supondría “ningún perjuicio a la enseñanza, puesto que lo científico de aquel arte debe y puede dejarse a los catedráticos de Matemáticas”.

Para la recuperación de la música en la Universidad y en la cultura en general hubo que esperar en España al nacimiento en 1876 de la Institución Libre de Enseñanza, siendo la Universidad de Oviedo la primera en formular y fomentar la Extensión Universitaria, a propuesta de Leopoldo Alas “Clarín”, su principal impulsor.

El día 11 de octubre de 1898 el Claustro de la Universidad de Oviedo aprobó por unanimidad el novedoso proyecto de la Extensión Universitaria comenzando a partir de ahí la or-

ganización y realización de los primeros cursos de actividades culturales no regladas abiertas a la sociedad en general.

No fue hasta los años 80 del pasado siglo cuando por fin se programó la primera Licenciatura de Musicología, precisamente en la Universidad de Oviedo, lo que explica la corta nómina de músicos Doctores *Honoris Causa* en las universidades españolas, propuestos en su inmensa mayoría por otros departamentos y áreas de conocimiento distintas del área de Música.

Así, en la nómina de Doctores *Honoris Causa* de la Universidad Complutense figuran el guitarrista **D. Andrés Segovia Torres**, (propuesto por la Facultad de Ciencias de la Información) el 26 de junio de 1987; el compositor **Don Joaquín Rodrigo Vidre**, (propuesto por la Facultad de Geografía e Historia), el 28 de junio de 1989; los compositores **D. Carmelo Alonso Bernaola**, **D. Cristóbal Halffter Jiménez-Encina** y **D. Tomás Marco Aragón**, (propuestos los tres por la Facultad de Geografía e Historia), el 26 de marzo de 1996; la soprano **D^a Teresa Berganza**, y el compositor **D. Antón García Abril**, (propuestos ambos por la Facultad de Geografía e Historia), el 2 de junio de 2003; el cantautor **D. Joan Manuel Serrat**, propuesto por el rector, el 15 de marzo de 2006, siendo el único representante de las músicas urbanas y, finalmente, el pianista italiano **D. Maurizio Pollini** propuesto por Filología y nombrado en junio de 2013.

Sin salir de Madrid nos encontramos con que la Universidad Autónoma de la citada capital tan sólo cuenta entre sus Doctores *Honoris Causa* del ámbito de la música con el compositor **D. Krzysztof Penderecki**.

Mayor es la nómina de Doctores *Honoris Causa* del ámbito musical en la Universidad de Barcelona, con el pianista y compositor **Frederic Mompou i Dencausse**, (Propuesto por la Facultad de Filología) investido el 2-10-1979, al que seguiría la soprano **Victòria dels Àngels López García**, (propuesta por la Facultad de Geografía e Historia) el 23-12-1987, siguiendo dos años más tarde, el 1-12-1989 el nombramiento del tenor **D. Josep Carreras i Coll**, (Propuesto por la Facultad de Medicina), el director de orquesta italiano **D. Ricardo Muti**, (Propuesto por la Facultad de Geografía e Historia), el 13-10-2003, a quien seguiría tres años más tarde **D. Jordi Savall i Bernadet**, (Propuesto por la Facultad de Filología), el 27-11-2006, concluyendo la nómina con la soprano **D^a Montserrat Caballé i Folch**, (propuesta por la Facultad de Geografía e Historia), el 8-11-2010.

La Universidad Pompeu Fabra, a propuesta de su rector nombró a **D. Joan Manuel Serrat**, que fue investido el 14 de junio de 2011. Joan Manuel Serrat también fue investido Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Miguel Hernández de Elche el 21 de junio de 2010

Finalmente, la Universidad de Salamanca nombró a **Plácido Domingo**, Doctor *Honoris causa* a propuesta del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal, siendo investido el 13 de enero de 2015.

La Universidad de Granada

La Universidad de Granada nombró al guitarrista **D. Andrés Segovia Torres** (1893-1987) el 21/06/1981 a propuesta del

Departamento de Historia del Arte. El mismo Departamento de Historia del Arte, ahora por iniciativa del área de Música del mismo, propuso al musicólogo **D. Miguel Querol Gavaldá**, (1912-2002) que fue investido el 14/04/1994.

A estos dos Doctores Honoris Causa, el uno intérprete de guitarra y musicólogo el otro, proponemos ahora al compositor y cantante granadino introductor e impulsor del *rock* en España **D. Miguel Ríos Campaña**.

A diferencia de todas las anteriores propuestas citadas, la propuesta de nombramiento como Doctor *Honoris Causa* de **D. Miguel Ríos Campaña** la hace el Departamento de Historia y Ciencias de la Música, con el objetivo de reconocer su importante trayectoria desde un punto de vista profesional al mismo tiempo que de mostrar la preocupación e interés del citado Departamento por las denominadas “Música Urbanas”, además de por la musicología histórica.

Es un hecho que las denominadas “Músicas Urbanas” (*pop, rock, jazz, etc.*) ocupan el noventa y tres por ciento en la difusión de la música frente a la restante franja del siete por ciento ocupada por la mal llamada “música clásica”. Y uno de sus más importantes protagonistas en España, es D. Miguel Ríos Campaña.

La Musicología del siglo XX. Las músicas populares urbanas: El pop y el rock

El panorama de la música mundial sufrió una espectacular revolución en los años cincuenta del siglo pasado, revolu-

ción que, lógicamente, hoy es objeto de estudio e investigación en los planes de estudio del Grado de Historia y Ciencias de la Música y de nuestro Máster de Patrimonio Musical

En la década de 1950 apareció el **rock**, género musical surgido en Estados Unidos que evolucionó hacia una variedad de estilos a partir de 1960 y rápidamente se popularizó por gran parte del mundo. Su forma originaria, conocida como *rock and roll*, fue principalmente el resultado de la combinación de géneros musicales anteriores como eran el *rhythm and blues* y el *country*. También influyó el *blues* y el *folk*, así como el *jazz*, la música clásica y otras músicas. El *rock* se ha centrado en la guitarra eléctrica, como parte de un grupo con cantante, bajo, batería, y, en ocasiones, instrumentos de teclado como el órgano y el piano.

En cuanto a las letras, se centran frecuentemente en el amor romántico, pero tratan igualmente temas sociales y políticos. El dominio del *rock* por músicos varones ha sido visto como uno de los factores principales que definen los temas explorados en la música rock. El *rock* pone más énfasis en la composición, la actuación en vivo, y la autenticidad que la música *pop*.

En 1954, Elvis Presley grabó la canción “That’s all right Mama” que pasa por ser la primera canción de *rock and roll* de la historia, aunque realmente la primera canción fue “Fat man” de Fats Domino, y luego “Rocket 88” (1951) de Jackie Brenston e Ike Turner (ex esposo de Tina Turner).

En 1956 comenzó el fenómeno de Elvis y con ello el fenómeno del *rock and roll*. Los movimientos pélvicos, bailes,

atractivo físico y versátil voz contribuyeron a la popularidad de Presley, quien fue llamado “el rey del *rock and roll*” o “el rey”.

A partir de estos años, las “Músicas populares urbanas” se convirtieron en un fenómeno mundial, masivo y motor de una impresionante industria musical y se comenzó a plantear la investigación musical no sólo desde sus aspectos formales sino, especialmente, desde una perspectiva sociológica, dado el tremendo impacto que las mismas tienen en la sociedad.

Esta nueva situación supuso una revolución en los planteamientos de los estudios de Musicología o Ciencias de la Música, apareciendo en los Departamentos de Musicología y/o Historia y Ciencias de la Música de todas las universidades en todo el mundo nuevas asignaturas y líneas de investigación que se ocupan de este impresionante fenómeno, estudiando todo lo que conlleva desde el punto de vista social y económico. Y en España, sin duda, la figura más sobresaliente y de mayor impacto ha sido la del granadino D. Miguel Ríos Campaña

Miguel Ríos y el rock en España

Miguel Ríos está considerado como el iniciador del *rock* español, una nueva realidad social, sin la cual es imposible entender nuestra historia musical y social más reciente.

A lo largo de su carrera ha estado vinculado con importantes nombres del mundo de la cultura: Luis García Montero, Josep Pons, Miguel Rodríguez-Acosta, Joaquín Sabina, Víctor Manuel, Iñaki Gabilondo, José Caballero Bonald, José Saramago o David Trueba

Como intérprete ha colaborado con multitud de artistas, entre los que sobresalen: Rosendo, Ana Belén, Joan Manuel Serrat, Joaquín Sabina, Víctor Manuel, Raúl Alcover, Los Secretos, Burning, Revólver, Los Ángeles, Kepa Junkera, Raphael, Manolo García, José Ignacio Lapido, Ariel Rot., Pedro Guerra, Dúo Dinámico, M-Clan o Quique González.

A pesar de que muchas veces se ha potenciado la imagen del Miguel Ríos intérprete, no debemos restar importancia al Ríos compositor y letrista. Muchas de sus canciones más conocidas, por ejemplo “Vuelvo a Granada” (1968) o “Bienvenidos” (1982), fueron creadas por Miguel Ríos.

En 1969, Miguel Ríos publica “Himno a la alegría”, una versión del cuarto movimiento de la *IX Sinfonía* de Beethoven dirigida por Waldo de los Ríos. Vendió siete millones de discos en todo el mundo, copando los primeros lugares de las listas de éxitos en Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Suecia, Italia, Austria, Holanda, Canadá, etc.

No cabe duda de que la popularización del citado himno por Miguel Ríos fue el motivo de que en 1972, el Consejo de Europa eligiese el tema de la “Oda a la Alegría” de Beethoven como su propio himno. En 1985, fue adoptado por los dirigentes de la UE como himno oficial de la Unión Europea y como la expresión de los ideales europeos de libertad, paz y solidaridad.

Miguel Ríos, a diferencia de otros artistas coetáneos, nunca ha rechazado el hecho de ser andaluz y granadino, como demuestran muchas de sus letras, como es el caso de “Al Sur de Granada” (1981) o “Al Sur, al Sur” (1990).

También hay que subrayar su aportación como adaptador y arreglista. Por una parte, a lo largo de su carrera ha acercado la música “culta” al gran público con multitud de adaptaciones como “La blanca oscuridad” (1976), basada en *Recuerdos de la Alhambra* de Francisco Tárrega, “Canción para un nuevo mundo” (1973), con música basada en la *Sinfonía n.º 9* de Dvořák, o diversas versiones de obras de Kurt Weill y George Gershwin.

También ha realizado numerosas adaptaciones de éxitos internacionales al español, caso de “Mira hacia ti” (“Look to your soul”), popularizada por Johnny Rivers o “El viaje” (“Like an old time movie”), de Scott McKenzie.

Su producción discográfica comprende 27 elepés oficiales, 14 recopilatorios, más de 60 singles y epés. Editó su primer disco en 1962 bajo el nombre artístico de Mike Ríos, que luego en 1964 cambió por Miguel Ríos.

Por otra parte hay que valorar especialmente la conexión de Miguel Ríos con el mundo musical iberoamericano: en 1986 organizó los primeros “*Encuentros de Rock Iberoamericano*”. Su concierto de 1987 en la Plaza de Toros de la ciudad de México, está considerado por algunos, como un verdadero acontecimiento histórico del *rock* en español en la ciudad más grande del mundo.

Ha ejercido como destacado divulgador de la cultura urbana española y andaluza a través de la TV: recreó en TVE la historia del *rock* español en un documento imprescindible para nuestra memoria musical (*Que noche la de aquel año*), a través de 27 programas que recibieron el Premio Ondas de Radio y televi-

sión. En la televisión autonómica andaluza realizó *Fiebre de sur* entre 1993 y 1994.

En 2004 Miguel Ríos crea su disco *Miguel Ríos 60mp3* que edita en su propio sello discográfico, *Rock & Ríos Records*. En este cedé, probablemente uno de los trabajos más importantes de su carrera, comparte créditos con el guitarrista John Parsons y con el poeta y profesor de la Universidad de Granada Luis García Montero. Realizó su gira de despedida, que recorrió las principales capitales de España y Latinoamérica y terminó a finales de 2011.

En 2013 ha publicado sus memorias con el título de *Cosas que siempre quise contarte*, editadas por Planeta, donde da cuenta, de una manera honesta y descarnada, de lo que aquí hemos sintetizado. El creador de *Memorias de la carretera* comentó en la multitudinaria presentación del libro: “El tiempo que he dedicado a recontar mi historia, ha sido uno de los más felices de mi vida. La literatura es el mejor vehículo para contar los sentimientos que están detrás de mis canciones”.

Miguel Ríos posee una de las carreras más dilatadas de la historia de las músicas populares urbanas en nuestro país.

Basta un somero análisis de su producción musical para comprender la importancia del cantante granadino en la vida cultural de nuestro país. Por una parte, ha sido una de las figuras más notables en la introducción de la música *rock* en España. Prueba de ello son las numerosas adaptaciones de temas de otros artistas como “El rock de la cárcel” o “Jailhouse Rock”, popularizada por Elvis a nivel mundial, que el granadino interpretó en español.

La otra gran aportación del artista, probablemente la menos conocida, es su faceta como compositor. En su producción sobresalen canciones como “Vuelvo a Granada”, “Mientras que el cuerpo aguante” o su celeberrimo “Bienvenidos”, de las que escribió música y letra.

Las primeras grabaciones de Miguel Ríos aparecen en 1962; cuatro epés publicados como Mike Rivers con el sello Philips en los que el músico granadino adaptó al español mucho de los *twists* y rock *n'rolls* que más sonaban a nivel internacional en aquel momento. Versiones de canciones como “Locomotion”, popularizada por la norteamericana Little Eva, “Pera matura”, interpretada anteriormente por Pino Donaggio, o “St. Tropez *Twist*”, utilizado por artistas como Peppino di Capri o la banda Les Chats Sauvages.

Miguel Ríos mantuvo el nombre artístico Mike Rivers dos años más, durante 1963 y parte de 1964, periodo en el que publicaría otros cuatro epés, todos con la casa Philips. Con estas grabaciones continuaría la línea mostrada durante 1962; el cantante graba éxitos internacionales como “*Pecosita*”, popularizada por Los Silver Rockets o “Da doo ron ron”, compuesta y producida por el mítico Phil Spector y que alcanzó los primeros puestos de las listas inglesa y americana en 1963 interpretada por The Crystals.

Sin embargo, en la segunda mitad del año 64, Mike Rivers pasa a llamarse artísticamente Miguel Ríos, publica el epé *Serenata bajo el sol*, con el sello Philips, y comienza a introducir algunas canciones originales en sus grabaciones. En este caso se

trata del corte homónimo “Serenata bajo el sol”, compuesta por Waldo De los Ríos.

Entre 1964 y 1968 lanza algunas referencias más con Philips, concretamente dos *singles* y tres epés. Estas grabaciones se alternan con otras lanzadas por otras compañías, concretamente las nacionales Hispavox y Sonoplay. Entre todas estas publicaciones sobresale el *single* *El río/Vuelvo a Granada*, publicado con Hispavox en 1968. Este vinilo, anticipo del disco *Mira hacia ti* (1969), contiene las canciones “El río” y “Vuelvo a Granada”, esta última, compuesta íntegramente por Miguel Ríos e inspirada en su ciudad natal, toda una declaración de intenciones. Estos cambios artísticos y comerciales permiten los primeros pasos del joven intérprete granadino hacia la madurez como artista.

En 1969, Miguel Ríos lanza su primer larga duración, *Mira hacia ti*, con el sello Hispavox. En este disco, formado por doce canciones, Ríos combina composiciones propias con adaptaciones de otros artistas como “Mira hacia ti”, versión de “Look to your soul” interpretada por Johny Rivers, o “El viaje”, adaptación de “Like an old movie” popularizada por Scott Mckenzie. Como complemento al elepé se publicaron los *singles* *Contra el cristal/No sabes como sufrí*, *Yo solo soy un hombre/El cartel*, *Himno a la alegría/Mira hacia ti*. Además, el sello Fontana pone a la venta el recopilatorio *Miguel Ríos*.

Un año después, Ríos publica *Despierta* (1970), larga duración que incluye su súper ventas “El himno de la alegría”, una versión del cuarto movimiento de la IX Sinfonía de Beethoven

dirigida por Waldo de los Ríos. Vendió siete millones de discos en todo el mundo, copando los primeros lugares de las listas de éxitos en Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón, Suecia, Italia, Austria, Holanda, Canadá, etc. También incluye otras canciones como una versión de “El rock de la cárcel”, interpretada anteriormente por Elvis Presley. Asimismo aparecen los *singles* *Despierta/Rock de la cárcel*, *Like an Eagle/You're all alone*, *Como el viento/Ella se fue*, todos con Hispavox, y el recopilatorio Voces de oro: *Grandes éxitos de Miguel Ríos*, con el sello Sonoplay.

Posteriormente, de manera consecutiva, en 1971 y 1972, salen al mercado los discos Unidos y la grabación en concierto *Miguel Ríos en directo: conciertos de rock y amor*, con algunos de sus éxitos anteriormente publicados, caso de “Vuelvo a Granada” o “Yo solo soy un hombre”. También aparecen los *singles* *United/Somebody help me*, *El refugio/Yo creo en ti*, ambos con Hispavox.

La popularidad de Ríos no para de crecer, y el artista granadino comienza a realizar giras. Con su primer *tour* ofrece 50 conciertos en teatros de Sevilla, Málaga, Granada, Alicante, etc. Poco después ofrece dos giras más, en Cataluña y Levante con su banda y Joan Manuel Serrat ofreciendo quince conciertos, y en Canarias, con la banda de Teddy Bautista, Los Canarias.

El año 1973 Ríos no lanza al mercado disco oficial, pero se publican los recopilatorios *Grandes éxitos y Baladas*, y el *single* *Canción para un nuevo mundo/El furgón llamado canguro*, todos con Hispavox. Sí aparecería un nuevo disco en 1974, el elepé

Memorias de un ser humano, con Hispavox. Además colabora con el disco *Juntos para ayudarte* con Unicef. Ese año Ríos ofrecería más de cuarenta conciertos.

Entre 1976 y 1977 el cantante granadino cambia de sello. Se enrola en las filas de Polydor y pone a la venta dos de sus discos más personales: *La huerta atómica* y *Al-Ándalus*. Con el primero aparecieron los *singles* **Una siesta atómica/La canción de megacristo** y **La blanca oscuridad/El cinco de las cinco**, y con el segundo el single *Al-Ándalus/Guadalquivir*. Ese año realiza una gira conjunta en la que interpreta canciones de ambos discos. En estas producciones se aprecia un cambio drástico entre el Miguel Ríos del disco *Mira hacia ti* y el artista maduro de estos dos elepés. El espíritu psicodélico de los años 70 impregna las canciones de los nuevos trabajos, como queda patente por el uso de los efectos digitales y los sintetizadores en canciones como “Una casa en la guerra”. Asimismo, Ríos se atreve con armonías y melodías complejas, impropias de discos dirigidos o concebidos para el gran público. También las letras evolucionan; el granadino habla sobre temas controvertidos como los desastres nucleares o la política en plena Transición. Y por supuesto, la prueba más clara que demuestra el cambio que Ríos sufre entre 1969 y 1976, el análisis de sus portadas. Lejos queda la imagen de Miguel Ríos vestido con camisa rosa y rebeca amarilla en un campo de margaritas en *Mira hacia ti*.

La figura de Miguel Ríos no para de crecer y el artista andaluz se aventura más allá de nuestras fronteras. En 1978 el cantante diseña y dirige la gira *La noche roja*, ofreciendo ocho conciertos en Reino Unido, algo poco habitual entre los artistas españoles de músicas urbanas de la época. Al finalizar el *tour vuelve a los estudios*

para grabar y publicar *Los viejos rockeros nunca mueren*, con Polydor, en 1979. Acompañan al disco los *singles* *Los viejos rockeros nunca mueren/Rockero de noche* y *Rey del rock/Un caballo llamado muerte*. El cantante ofrece más de cuarenta conciertos presentando el disco por todo el país.

En 1980 publica el disco *Rocanrol bumerang*, con Polydor y los *singles* *Santa Lucía/El laberinto* y *Nueva ola/Lua, lua, lua*, ambos con Polydor. *Rocanrol bumerang* es uno de sus discos más aclamados. Buena muestra de ello son los más de sesenta conciertos que ofreció aquel año. Otra prueba de su acogida fue el impacto social y comercial que tuvo su célebre versión de la canción “Santa Lucía”, compuesta por Roque Narvaja, con la que alcanzó el número uno de Los Cuarenta Principales y que se convirtió en uno de los himnos de aquella generación española.

Tras *Rocanrol bumerang*, Miguel Ríos continúa con su arrolladora productividad. En 1981 publica *Extraños en el escape*, con el sello Polydor. También se comercializan los *singles* *Sal fuera de ti/Flashback de los años 60*, *Jugando a vivir/Del gris al azul* y *Año 2000/A tumba abierta*, todos con Polydor. De ellos, *Jugando a vivir* llegaría al número uno de las listas españolas.

Ese año el cantante completa una gira de 62 conciertos. En 1982 lanza *Rock & Ríos*, probablemente su mejor disco en directo, con muchos de sus temas más conocidos, caso de “Santa Lucía” o “Blues del autobús”. Se comercializan los *singles* *Bienvenidos/El Río/Santa Lucía* y *Blues del autobús/Reina de la noche*, ambos con Polydor. Además, Hispavox, en un intento por exprimir al máximo la popularidad de uno de sus artistas

más potentes, lanza los recopilatorios *Rock de siempre* y *Canciones de una época*. Ese año Ríos ofrecería 70 conciertos. En 1983 aparece el disco *El rock de una noche de verano*, comercializado por Polydor, y los singles *El rock de una noche de verano/Retrato robot*, *En la frontera/Madrid 1983* y *No estás sola/Antinuclear*. En este caso, el cantante ofrecerá menos conciertos que con sus discos anteriores, solo 32.

Al año siguiente, 1984, Ríos lanza el disco *La encrucijada* y los singles *Niños eléctricos/La ruleta ruso-americana* y *Todo a pulmón/La reina del keroseno*, todos con Polydor. Además acude a una de las citas más importantes de su carrera, su mítico concierto en el Hammersmith Odeon de Londres.

Entre 1985 y 1990, Miguel Ríos publica el recopilatorio *Lo más de rock en el ruedo* (1985) y los discos *El año del cometa* (1986), *¡Qué noche la de aquel año!* (1987), *Miguel Ríos* (1988) y *Directo al corazón* (1990), todos con Polydor. El granadino sigue rompiendo fronteras y ofrece más de cien conciertos entre España y Latinoamérica, uno de los cuales, su interpretación en la Plaza de Toros de la ciudad de México en 1987, está considerado por algunos, como un verdadero acontecimiento histórico del *rock* en español en la ciudad más grande del mundo, al convertirse en el primer artista capaz de colgar el cartel de “no hay billetes” en la plaza de toros de la capital.

En este periodo, Ríos además asume nuevas responsabilidades más allá de lo estrictamente musical y se encarga del diseño y organización de los Encuentros de *Rock* Iberoamericano. Durante tres días, actuaron en el Palacio de los Deportes (Ma-

drid) lo mejor del *rock* mexicano, argentino, chileno, brasileño, venezolano y español.

Durante la primera mitad de la década de los 90, la producción de Ríos decae. En cinco años solo publica los recopilatorios *Así que pasen 30 años* (1992), *Por siempre* (1995) y *Canciones de amor para tiempos difíciles* (1995), todos con el sello Polygram. Asimismo, reduce su actividad en directo. Sin embargo, desarrolla otras facetas, como por ejemplo la de productor musical, colaborando con la gira *Mucho más que dos*, de Ana Belén y Víctor Manuel en 1994.

En 1996 Ríos reactiva su carrera. Realiza dos lanzamientos realmente importantes: el disco *Como si fuera la primera vez*, con nueva compañía, la multinacional Virgin, y el trabajo colaborativo *El gusto es nuestro*, en el que también participaron Ana Belén, Víctor Manuel y Joan Manuel Serrat, publicado con Ariola. Ese año ofrece 34 conciertos con *El gusto es nuestro* y gira por Perú, Costa Rica y México con *Como si fuera la primera vez*. En 1998 crea su propio sello, *Rock & Ríos Records*, y autopublica el disco *Miguel Ríos en concierto: Big band Ríos*. También lanza el recopilatorio *Miguel Ríos: Sus mejores EPs I*, con el sello Ramalama Music RA. Ofrece 20 conciertos. El año 1999 graba un doble CD para RCA, *Ana Belén, y Miguel Ríos: Cantan a Kurt Weill*, una experiencia arriesgada, pero madurada, nacida del espectáculo dedicado a las canciones de Kurt Weill y Bertold Brecht celebrado en Auditorio Manuel de Falla, de Granada.

Durante el año 2000 Ana Belén y Miguel Ríos, actuaron en una gira como solistas invitados de la Orquesta Ciudad

de Granada, dirigida por Josep Pons, junto a Luis Vidal Trío, en Festivales de Música Clásica y en los mejores Auditorios de España. Además, ese mismo año se publica el recopilatorio *Miguel Ríos: 4 CDs*, con el sello EMI y se programa la gira Latinoamericana del disco *Big Band Ríos*, compuesta por diez conciertos.

Comienza el siglo XXI y el granadino continua infatigable. Durante el primer lustro del año 2000, Ríos publica el recopilatorio *Miguel Ríos: sus mejores EPs II* (2000), con el sello Ramalama Music RA, y los discos *Miguel Ríos y las estrellas del rock latino* (2001) y *Miguel Ríos 60mp3*, ambos con *Rock & Ríos Records*. Además continúa con la gira del disco *Miguel Ríos y Ana Belén cantan a Kurt Weill*, 10 conciertos, ofrece una gira del disco *Miguel Ríos y las estrellas del Rock Latino*, con cuarenta y un conciertos en España y Latinoamérica, y un *tour* presentando el disco *60 mp3*, con treinta conciertos. También organiza el concierto *50 Anys de Rock and Roll*, en Barcelona y participa en el concierto-homenaje a los Republicanos y Republicanas. Recuperando Memoria.

Entre 2006 y 2015, Miguel Ríos Campaña ha continuado realizando aportaciones realmente valorables para el mundo de la música y la cultura españolas, aunque ha diversificado enormemente sus actividades. Ha publicado el recopilatorio *45 canciones esenciales* (2007), con el sello EMI, y los discos *Solo en compañía de otros* (2008), con Warner Music, y *Bye bye Ríos, rock hasta el final* (2010), con Promúsica. También ha colaborado como intérprete con numerosos artistas y bandas como Los Secretos o MClan, como organizador en la organización

de la gira europea de Gold Lake junto a la banda Midlake y ha participado en homenajes a músicos como Antonio Vega o Rosendo.

Así mismo, ha actuado en conciertos solidarios como el Festival *Italia en el corazón*, en solidaridad con la Universidad de L'Aquila, el concierto Artistas por la Paz y el concierto por Aminetu Haidar y un Sahara Libre; concierto a beneficio de los damnificados por el terremoto de Lorca; concierto solidario a favor de Bomberos Unidos Sin Fronteras (BUSF) destinado a construir un colegio público en Puerto Príncipe, Haití, y en Vivir para cantarlo; dos ediciones del Viva La Vega Festival, a beneficio de la Plataforma Salvemos La Vega y Vegaeduca; concierto acústico a beneficio de la campaña “Un juguete una ilusión”, organizado por RNE y la Fundación Crecer Jugando; y concierto benéfico a favor de la investigación de enfermedades neuromusculares. A pesar de todo esto no ha descuidado a sus fans y ha ofrecido dos giras por España y América Latina, en 2009 y 2010

Medios audiovisuales: cine y televisión

Por su poder de penetración en la sociedad, los medios de comunicación audiovisual constituyen un elemento esencial en la difusión de la cultura, y muy especialmente de la músicas y la cultura urbanas. La presencia de Miguel Ríos en los medios audiovisuales españoles e internacionales ha sido constante a lo largo de más de cincuenta años. Junto con su aparición en películas de ficción y documentales cinematográficos, caben destacarse los centenares de actuaciones y entrevistas en programas de televisión, así como la creación y presentación de sus propios

programas, algunos de ellos de gran trascendencia en la historia de los medios de masas de nuestro país.

En el año 1965 Miguel Ríos debuta en el cine como actor y cantante, de la mano del director Pedro Lazaga, con la película *Dos Chicas Locas*, *Locas* protagonizada por el dúo de actrices Pilar y Emilia Bayona (popularmente conocidas como “Pili y Mili”). La banda sonora del film corrió a cargo del compositor argentino Waldo de los Ríos. En 1968 protagoniza el largometraje *Hamelín*, dirigido por Luis María Delgado a partir de una adaptación libre del cuento “El flautista de Hamelín” llevada a cabo por Roberto Carpio. Además de interpretar el personaje de Franz, Miguel Ríos interpretaba temas musicales, junto a otros artistas como Los Impala, Los Botines o The Mode. En 1985 Miguel Ríos presta su voz a Sanluca, un personaje del cortometraje *Campos de Nijar*, dirigido por Nonio Parejo sobre guión de Juan Goytisolo y José Guirao. Recientemente Miguel Ríos actuó en el cortometraje *Vámonos* (2004), dirigido por Paco Aguilar y protagonizado por Amara Carmona y Laura Notario. Destaca igualmente su aparición en documentales como *José y Pilar* (2010), *Leño - Bajo la corteza* (2010), *Que 30 años no es nada* (2008) o *En Granada es posible* (2014).

La prestigiosa base de datos audiovisual IMDB (*Internet Movie Database*) acredita más de 180 apariciones de Miguel Ríos en programas y series de televisión entre 1969 y 2014, de entre las que destacaremos las siguientes: *Serrat 50 - Antología desordenada* (2014), *Ochéntame... otra vez* (2014), *Página 2* (2012), *A los hombres que amé* (2011), *Homenaje a Plácido Domingo* (2011), *Memòries de la tele* (2007-2010), *Días de cine*

(2010), *50 años de* (2009), *No disparen al pianista* (2009), *Buenafuente* (2009), *Miradas 2* (2008), *En noches como ésta* (2008), *La tele de tu vida* (2007), *Noche Hache* (2007-2006), *El hormiguero* (2007), *Las 100 mejores canciones del Pop-Rock español de Rolling Stone* (2006), *Los Nº 1 de 40 en concierto* (2006), *Estravagario* (2005-2006), *Neruda en el corazón* (2004), *7 vidas* (2004), *Música uno* (2004-2005), *Cuéntame cómo pasó* (2002), *La noche abierta* (2001), *El séptimo de caballería* (1999), *Lo + plus* (1999), *Festival Europeo de la Solidaridad* (1998), *La biblia y el calefón* (1997), *Memorias de una vaca* (1995), *Sabor a Lolas* (1993), *De tú a tú* (1992), *VIP noche* (1991), *Viva el espectáculo* (1990-1991), *Pero ¿esto qué es?* (1989), *Tariro, tariro* (1989), *Viaje con nosotros* (1988), *Cualquier tiempo pasado fue peor* (1986), *Entre amigos* (1986), *Auambabuluba balambambú* (1985), *Ángel Casas Show* (1984), *Tocata* (1983), *Musical Express* (1982-1983), *Aplauso* (1979-1982), *Directísimo* (1975), *¡Señoras y señores!* (1974), *Canción 71* (1971), *Galas del sábado* (1969), *El irreal Madrid* (1969).

Entre sus apariciones internacionales en medios de comunicación debe destacarse su actuación en el *Programa Especial Expo de Osaka* (1970), dirigido por Valerio Lazarov para Televisión Española. Por otra parte, entre 1970 y 1972 su famosa canción “Himno a la alegría” fue promocionada y difundida en medios de países como Holanda, Portugal, Italia, Francia Canadá. Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Corea, Filipinas y Alemania. En 1973 se celebra el III Grand Prix Radio y Televisión de Luxemburgo Internacional, un concurso para productores discográficos que gana el productor Fred Weyrich con

la canción “Sonnenschein und regenbogen”, interpretada por Miguel Ríos.

Pero sin duda la principal contribución de Miguel Ríos a los medios audiovisuales de nuestro país ha sido la dirección y presentación de sus propios programas en canales de emisión nacional y autonómica:

- *¡Qué noche la de aquel año!* (1987). Programa de TVE que recorrió la historia del *rock* español desde 1962 hasta 1987. Estuvo en antena durante 6 meses (27 programas) y ha sido re- puesto en numerosas ocasiones. Por él pasaron todos los artistas fundamentales de la música en España, más de 60 bandas con actuaciones en directo que dieron lugar a la grabación de dos elepés dobles, que recogen grabaciones históricas para la música española. El programa incluía distintas secciones con importantes críticos musicales que fueron argumentando teóricamente lo que luego se reflejaba sobre el escenario, así como secciones de humor dirigidas por el Gran Wyoming y Moncho Alpuente *¡Qué noche la de aquel año!* fue una apuesta muy novedosa de la entonces directora de TVE Pilar Miró y recibió el Premio Ondas de Radio y Televisión.

- *Fiebre de Sur* (1993-1994). Programa musical y cultural de Canal Sur TV, rodado en el Teatro Central de Sevilla con la última tecnología de sonido e imagen y con un novedoso diseño estético alrededor de un toro gigante con cabeza de pantalla de televisor. Se emitieron 19 programas con más de 300 artistas invitados en distintas disciplinas: música (Paco de Lucía, Camarón, Rocío Jurado, Enrique Morente, Joaquín Sabina, Lola Flores, ...), periodistas (Jesús Hermida, Matías Prats, José Oneto) y otras personalidades

(Felipe González, Francisco Ayala, El Cordobés). El programa contenía secciones como “Los bárbaros del sur atacan de nuevo” o “¿Qué tiene usted de andaluz?, que tenían la intención de proporcionar al espectador un reflejo de la realidad andaluza. Esta serie de programas constituye una joya estética y documental, con un contenido artístico muy valioso.

- *Buenas noches, Bienvenidos* (2007). Serie de 13 programas en formato *magazine* de entretenimiento con música en directo, cultura, poesía, ciencia, arte y sociedad civil para Canal Sur. Contaba con colaboradores especialistas en distintos ámbitos, que coordinaban secciones estables en cada programa: de las letras (Luis García Montero), de la sociedad (José Chamizo), del arte (Juan Vida), del teatro (José Quero), de la ciencia (Vicente López). Carlos Narea se encargó de la coordinación musical. A lo largo de su emisión, en este programa participaron un total de 27 artistas invitados, 128 técnicos, 42 actores de 13 compañías independientes y 138 músicos en directo repartidos en 16 bandas y 21 solistas.

PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

A lo largo de sus más de cincuenta años de carrera, Miguel Ríos Campaña ha atesorado un nutrido número de premios y distinciones, galardones de diversa índole que justifican sobradamente una trayectoria artística meritoria y éticamente intachable.

La recepción que su obra ha tenido por parte del público queda patente en los múltiples discos de oro y platino que ha recibido. Estos premios se otorgan por el número de ventas ob-

tenidas por un elepé, single o epé. Ríos atesora un total de siete discos de oro y tres discos de platino. Dos de esos discos de oro fueron otorgados en 1972 por superar el millón de copias vendidas de su single *A song of joy* en Alemania y Estados Unidos. Además, ese mismo año obtuvo un tercer disco de oro por el trabajo recopilatorio colaborativo *Wim Thoefke präsentiert: 3x9*.

Un año después obtendría su cuarto disco de oro por *Rocanrol bumerang*, álbum editado por Polydor que contenía canciones como “Santa Lucía”, “Nueva ola” o “Lúa, lúa, lúa”. De estas canciones, el single “Santa Lucía”, versión de la composición de R. Narvaja, sería el que apareciese en las listas de éxitos de Los Cuarenta Principales, edición de 1980.

En 1981 conseguiría otro disco de oro por las ventas de *Extraños en el escaparate* y un año más tarde se publicaría uno de sus álbumes más exitosos, el *Rock & Ríos*. Este disco en directo contenía muchos de sus *grandes éxitos*, caso de “Bienvenidos”, “El río”, “Blues del autobús”, “Al-Ándalus” o su celeberrimo “Himno de la alegría”. La recepción de este trabajo fue tan enorme que, tras ser galardonado con un disco de oro, la industria otorgó un nuevo reconocimiento al artista confirmando sus más de 450.000 unidades vendidas, con un triple disco de platino. Esas cifras en la actualidad brindarían al artista granadino la posibilidad de conseguir un disco de diamante.

El lanzamiento de *El rock de una noche de verano* confirmaría el éxito que Ríos había conseguido con *Rock & Ríos*. En 1983 recibía un nuevo disco de platino que colocaba al cantante en el olimpo de los artistas españoles.

Tras este premio, el granadino desaparece temporalmente de las listas de éxitos. Su carrera se diversifica y se sumerge en múltiples proyectos, muchos de ellos alejados de los estudios de grabación. No será hasta 1988 cuando reciba su tercer disco de platino por *Lo más de rock en el ruedo*, publicado por Polygram. Durante la primera mitad de la década de los 90 la actividad de Ríos decae, y no volvería a ser éxito de ventas hasta 1999, cuando conseguiría el que hasta ahora ha sido su último galardón por número de ventas de un disco, el disco de oro en México por *Big band Ríos: Miguel Ríos en concierto*.

Además de todos los galardones anteriormente enumerados y recibidos por el número de ventas cosechadas por los discos del cantante granadino, Ríos ha gozado a lo largo de toda su carrera de una buena aceptación por parte de la crítica. Prueba de ellos son los innumerables premios concedidos por la prensa, radio y televisión. Sobresalen el Premio olé de la canción, concedido por Radio España (1969); León de oro (1970), otorgado por Radio Luxemburgo por *A song of joy*, grabación más programada durante 1970 en Alemania; Musicón de oro al mejor cantante de *rock* (1975), otorgado por el Diario Pueblo; Premio el gran musical al mejor disco español (1980); Mejor cantante de *rock* nacional (1981), según la Revista *Billboard* en español; Long Play de Oro (1987), otorgado por periodistas especializados en música; Premio Ondas al Mejor Programa de Televisión Nacional por el programa *¡Qué noche la de aquel año!* (1987); XXXV Festival de la Canción de Viña del Mar (1994), en Chile, por su actuación y su participación en el Jurado internacional del Festival; Mucho más que dos (1995), por la venta en España de más de 500.000

discos doble; Mejor Gira Nacional e Internacional, por *El Gusto es Nuestro* (1998), otorgado en los II Premios de la Academia de la Música; Musical del año por *El gusto es nuestro* (1998), en los Premios Comeravasa; Mejor Artista de *rock* (1999), concedido en los III Premios de la Academia de la Música; Mejor Álbum de *rock* (2002) por *Miguel Ríos y las Estrellas del Rock Latino*, entregado en los VI Premios de la Academia de la Música; nominación Mejor Solista Vocal para Álbum de *rock* (2002), por *Miguel Ríos y las estrellas del rock latino*, en la III Edición de los Premios Grammy Latino; premio en la categoría de Música por *60 mp3*, VI Edición de los Premios El Público (2004), entregado por Canal Sur; y Mejor Álbum de *rock* (2005) por *60 mp3*, en los IX Premios de la Academia de la Música.

A los numerosos premios de la crítica entregados por determinados hitos en la carrera de Miguel Ríos, se suman los premios a su trayectoria: Fotogramas de plata a la mejor actividad musical (1980); Premio Grazzia a Miguel Ríos, 25 años de *rock* (1987); reconocimiento por sus 25 años de música (1991), otorgado por Radio Cadena Ser La Coruña; premio a Miguel Ríos por toda una vida de *Rock and Roll* (1991), entregado por Cadena Cope y Caja Murcia; reconocimiento a Miguel Ríos por sus primeros 30 años como autor y compositor en el mundo de la música (1992), por la SGAE; reconocimiento y Homenaje a Miguel Ríos a 30 años de éxito artístico y humano (1992), entregado por AIE y Sociedad de artistas de España; Medalla de oro al mérito en las Bellas Artes (1993); Indalo de oro (1993); Medalla de oro al mérito en el trabajo (1999), otorgada por D. Juan Carlos I Rey de España; Premio especial al reconocimiento de una carrera

musical (2000), en los I Premios de la música de Andalucía; III Premio nacional Alberic (2002); Premio nacional al mérito *rocker* (2003), entregado en Montilla, Córdoba; reconocimiento por su aportación a la música a lo largo de su trayectoria artística (2003), en las I Jornadas sobre el *Rock* del Excmo. Ayuntamiento de Montilla; premio de honor (2003), recibido en los VII Premios de la Academia de la Música; Premio Gredos (2006), por la Sociedad cultural Aleroañil de Guisando; presentación del sello dedicado a la música, con Miguel Ríos, Ana Belén y Víctor Manuel (2006); Premio autores de la vida (2007), concedido por el programa de radio *Autor, Autor*; Premio X aniversario (2009) de la revista *Rolling Stone*; a Miguel Ríos por su brillante trayectoria profesional y humana (2009), entregado en Madrid; premio a toda una vida de *Rock & Roll* (2010), de nuevo por la revista *Rolling Stone*; Premio Quijote de la música (2010); Premio *protagonistas* en categoría música (2010), entregado en Barcelona; Premio *Júbilo* (2010) por su trayectoria musical; Premio Trayectoria (2011), en la XIII Edición de los premios El público de Canal Sur; premio a la trayectoria musical (2011), en la VI edición de los Premios de la Fundación Ibn al-Jatib; presentación del Cupón de la ONCE *Homenaje a Miguel Ríos 1960-2011* (2011); reconocimiento a los 50 años de trayectoria profesional de Miguel Ríos (2011), por el Excmo. Ayuntamiento de Puertollano; Premio a la trayectoria musical (2012), por el Ayuntamiento de Rota; Premio especial a la excelencia musical (2013), en la XIV Edición de los Premios Grammy Latino.

Muchas de estas distinciones se realizaron desde su ciudad. Como muestra los premios Por Granada (1996), entregado

por Radio Granada; Granadino del Siglo XX (2000), por el diario *Ideal*; Insignia de oro de los periodistas deportivos (2000), “por ser auténtico embajador de tu ciudad y de su deporte”, entregada por la Asociación de la prensa deportiva; y a Miguel Ríos por divulgar el nombre de Granada a través de sus canciones (2000), por Diputación de Granada.

Los artistas también han reconocido su mérito a través de diversos homenajes: Homenaje a Miguel Ríos y Carlos Fuentes (2002), en Tenerife; Homenaje a Miguel Ríos (2003), organizado por la Asociación abuela *rock*, una exposición monográfica; concierto Homenaje a Miguel Ríos, en Asturias (2008), con la participación de Jaime Urrutia, Javier Ojeda, Manuel España (La Guardia), Javier Andreu y otros; publicación de múltiples cedés como *Ríos the Rock. Tributo a Miguel Ríos* (2009), en el que participan artistas como Obus o Medina Azahara; doble cedé *Bienvenidos: Tributo a Miguel Ríos* (2009); y concierto tributo a Miguel Ríos (2009), con Javier Andreu (La Frontera), Medina Azahara, y Obus.

Su compromiso con la sociedad

Además, a lo largo de su carrera, Miguel Ríos ha demostrado ser un músico comprometido socialmente. Por ello ha sido distinguido en multitud de ocasiones. Ha recibido premios como el XI Premio Maratón (1982), destinado a personas y entidades para subrayar su esfuerzo a favor de la sociedad; Premio mestizo (1996), entregado por el Movimiento por la paz, el desarme y la libertad, de Asturias, por su “brillante trayectoria como músico que mejor representa la idea de mestizaje

cultural”; reconocimiento a Miguel Ríos a su labor en pos de la cultura y la libertad (1999), Excmo. Ayuntamiento de El Valle; Medalla de oro de Cruz Roja Española (2010), entregada por su personal trayectoria colaborando en el desarrollo de iniciativas solidarias a favor de personas y colectivos más vulnerables; agradecimiento a Miguel Ríos por su ayuda a Mali (2008), por la ONG Vegas del Genil y Antequeranos por Mali; galardón Jaén, Mar de Olivos (2012). El premio fue su peso en aceite, que Ríos donó a la ONG Mensajeros por la paz; y el XIX Premio a la Coherencia (2012), otorgado por IU en Palencia.

Finalmente, los títulos honoríficos recogidos por el cantante: Hijo adoptivo de Chauchina (1984); Medalla de oro de la Ciudad de Granada (1987), otorgada por el Ayuntamiento de Granada; Medalla de honor de la Fundación Rodríguez-Acosta (2013); Hijo predilecto de la provincia de Granada (2007), por Diputación de Granada; título de Miembro de honor del Claustro universitario de las artes (2009), por la Universidad de Alcalá de Henares y AIE; Ateneísta de honor (2013), en el IV Encuentro de ateneístas andaluces; Hijo predilecto de Andalucía (2014), “en reconocimiento a una vida consagrada a la música, haciendo de la voz de Andalucía un himno universal”; y Embajador de honor de Granada (2014).

La relación de Miguel Ríos con la Universidad de Granada

La vinculación de Miguel Ríos Campaña con la Universidad de Granada ha sido constante a lo largo de toda su carrera. Muy destacables resultan sus múltiples actividades en el ámbito

cultural y literario de la universidad, siendo colaborador de los catedráticos del Departamento de Literatura Española D. Luis García Montero y D. Álvaro Salvador Jofre.

En 2004 el poeta y catedrático de Literatura de la Universidad de Granada Luis García Montero co-escribió junto a Miguel Ríos la mayor parte de las letras de su disco *Miguel Ríos 60mp3* (Rock&Ríos, 2004).

El 31 de enero de 2004 Miguel Ríos presenta la lectura de la obra poética de García Montero *La intimidad de la serpiente* (Tusquets, 2003) en el Centro Cultural Palacio de Villardompardo de Jaén.

El 7 de marzo de 2005 Ríos participa, junto a García Montero, en la charla “Presencia de la poesía en la música”, dentro del certamen de poesía celebrado con motivo del patrón de la Facultad de Psicología, con la colaboración del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada.

Durante el año 2006 Ríos colabora estrechamente con García Montero en las actividades conmemorativas del Centenario de Francisco Ayala.

En 2007 Ríos dirige y presenta *Buenas noches, Bienvenidos*, una serie de 13 programas de televisión en formato *magazine* de entretenimiento con música en directo para Canal Sur (RTVA). Especialistas en distintos ámbitos relacionados con la cultura, poesía, ciencia, arte y sociedad civil coordinaron secciones estables en cada programa, siendo Luis García Montero el responsable de la sección de Letras.

El 16 de enero de 2007 Miguel Ríos participa, junto a Felipe Benítez Reyes y Tom Martín Benítez, en la presentación en Sevilla de los libros *Poesía (1980-2005)* (Tusquets, 2008) y *Los dueños del vacío* (Tusquets, 2006) de Luis García Montero.

El 14 de mayo de 2008 Miguel Ríos actúa en el “Homenaje a Ángel González”, celebrado en el Auditorio Manuel de Falla, dentro del IV Festival Internacional de Poesía Ciudad de Granada, junto a poetas, músicos, intelectuales y artistas como Pedro Guerra, Luis García Montero, Joaquín Sabina, Enrique Morente, Javier Ríoyo, Benjamín Prado o Luis Muñoz.

El 25 de mayo de 2009 Ríos participa en una lectura poética en el TEA - Tenerife Espacio de las Artes, recitando poemas de Ángel González y Luis García Montero.

El 3 de junio de 2012 Miguel Ríos presenta en la Feria del Libro de Madrid, junto al periodista y escritor Juan Cruz, el libro *Una forma de resistencia* (Alfaguara, 2012) de Luis García Montero.

El 8 de octubre de 2013 Luis García Montero y Alejandro Víctor García presentan en la Biblioteca de Andalucía (Granada) el libro de memorias *Miguel Ríos. Cosas que siempre quise contarte* (Planeta, 2013).

El 13 de diciembre de 2013 Ríos participa junto a García Montero en el acto “Versos y Acordes. Cosas que siempre quisimos contaros”, en el Auditorio Cívico de Pamplona.

El 15 de abril de 2014 Miguel Ríos y el catedrático de la Universidad de Granada Juan Carlos Rodríguez presentan en

el Salón de Caballeros XXIV del Palacio de La Madraza el libro *Alguien dice tu nombre* (Alfaguara, 2014) de Luis García Montero, en un acto organizado por la Cátedra García Lorca del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Deporte de la Universidad de Granada.

El 7 de mayo de ese mismo año de 2014, Ríos realiza la presentación de la novela en la FNAC de Callao (Madrid) junto a Joaquín Sabina y Javier Ríoyo.

El catedrático de Literatura Hispanoamericana y Española, Álvaro Salvador presentó en la Biblioteca de Andalucía el 28 de octubre de 2014 su libro *POPoemas* (Dauro, 2014), para el que Miguel Ríos escribió el texto de presentación. Han sido numerosas las lecturas poéticas en las que ambos han participado.

Por otra parte, el 15 de mayo de 2014 la Catedrática de Arqueología de la Universidad de Granada Margarita Orfila Pons presentó, junto a Mikel Jorge y Miguel Barca en el Ateneo de Mahón, el libro de memorias *Miguel Ríos. Cosas que siempre quise contarte* (Planeta, 2013).

Miguel Ríos siempre se ha mostrado dispuesto a colaborar, por invitación de la Universidad de Granada, en diversos actos académicos, homenajes, festividades y acciones formativas.

El 24 de abril de 2003 impartió la conferencia-coloquio “Las Músicas de Granada” en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, con motivo de la festividad del patrón de la misma.

En 2004 el entonces rector de la Universidad de Granada, David Aguilar, le invitó a participar en las Jornadas de Recepción Universitarias de la UGR, que tuvieron lugar el 7 de octubre en los Paseillos Universitarios del Campus de Fuente-nueva.

El 5 de enero de 2005 Ríos participó en la lectura del Manifiesto “Avancemos con Europa”, celebrada en el Parque de las Ciencias (en cuyo consorcio participa la Universidad de Granada), en apoyo a la Constitución Europea por parte de la Plataforma Cívica por Europa, junto a personalidades universitarias y políticas como Cándida Martínez, José M.^a Gil Robles, Carlos Bru, David Aguilar Peña y José Torres Hurtado.

El 3 de febrero de 2006 Miguel Ríos presentó en el cruce bajo del Hospital Real, sede rectoral de nuestra universidad, el acto de distinción de Francisco Ayala como Hijo Predilecto, y de José Saramago como Hijo Adoptivo de la Provincia de Granada, otorgados por la Excma. Diputación Provincial de Granada.

El 28 de abril de 2007 impartió la charla-coloquio “Una vida dedicada al trabajo de la música” en la Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Granada.

Asimismo, Miguel Ríos ofreció una conferencia en el encuentro-curso “Un mundo difícil para ser joven”, celebrado en la Sala de Conferencias del Complejo Administrativo Triunfo del 7 al 11 de julio de 2008, dentro de la XXV Edición de los Cursos de Verano del Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada.

Durante los días 22 y 23 de mayo de 2014 la Fundación Vocento y el Banco del Desarrollo de América Latina organizaron, en colaboración con la Universidad de Granada, las Jornadas “Futuro en Español: lengua, enseñanza e innovación”. Dentro de estas jornadas tuvo lugar una lectura de *Cien Años de Soledad*, en homenaje a Gabriel García Márquez, a cargo de Roxana Méndez, Javier Bozalongo, Jorge Galán y Miguel Ríos.

El 20 de octubre de 2014 Miguel Ríos participó en el acto de inauguración del curso de la Cátedra García Lorca, en el Palacio de La Madraza y por invitación de su director Juan Varó, en un acto organizado por el Secretariado de Extensión Universitaria del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Deporte de la UGR.

Miguel Ríos ha colaborado activamente en diversas campañas del Parque de las Ciencias de Granada, en cuyo consorcio participa la Universidad de Granada.

El jueves 21 de abril de 2016 pronunció en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras la conferencia “*Rock and Roll: empoderamiento y libertad de la juventud de los años sesenta*”.

Otros personajes destacados de la Universidad de Granada con los que Miguel Ríos ha tenido contacto han sido Federico Mayor-Zaragoza (ex-rector de la UGR y Doctor Honoris Causa por la UGR en 2001), junto al que recibió la distinción de Hijo Predilecto de la Excma. Diputación Provincial de Granada; y el escritor José Saramago (Doctor Honoris Causa por la UGR en 2001), colaborando en la presentación de su Biblioteca en Tías (Lanzarote).

En lo que se refiere a reconocimientos desde la Universidad de Granada, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UGR concedió a Miguel Ríos el “Premio al Personaje Andaluz del Año”, el 19 de marzo de 2003.

Así mismo, la Fundación Rodríguez Acosta, en cuyo patronato participa la Universidad de Granada, entregó a Miguel Ríos su Medalla de Honor en el 1 de Julio de 2003.

Finalmente, Miguel Ríos ha sido invitado por la Universidad Internacional de Andalucía, a propuesta de la dirección del Máster Interuniversitario en Patrimonio Musical, organizado por las Universidades de Granada, Oviedo e Internacional de Andalucía, a impartir la lección inaugural de los Cursos de Verano, el próximo 16 de agosto de 2016 día que comienza el Curso “Ríos de rock: cincuenta años de *Rock* en España” a él dedicado.

Miguel Ríos es un personaje fundamental en la historia de la música urbana en España e Hispanoamérica, por lo que el estudio de su figura y trayectoria forma parte de los contenidos de las asignaturas relacionadas dentro del Grado en Historia y Ciencias de la Música, del Departamento de Historia y Ciencias de la Música de la Universidad de Granada, especialmente de la materia “Jazz y músicas populares urbanas”, obligatoria de 3.º curso, en cuyo programa se hace mención expresa a “Las músicas populares urbanas en España. Los años 50-60: del *rock al beat* español” (Tema 7).

Esta impresionante actividad creadora apenas es suficiente para describir con precisión la extraordinaria figura de

D. Miguel Ríos Campaña. Por todo ello, pido al Claustro de Doctores vuestra venia para que el Excmo. Sr. D.Miguel Ríos Campaña sea investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. MIGUEL RÍOS
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO
DOCTOR HONORIS CAUSA

Señora Rectora Magnífica de la Universidad de Granada
Miembros del Equipo de Gobierno de la Universidad de Granada.
Claustro de profesoras y profesores.
Querida familia. Queridos compañeros. Queridos amigos.
Señoras y Señores.

Acepté la proposición de ser nombrado Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Granada, salvando las serias dudas que sobre mis merecimientos me embargaban. Dudé y consulté a doctos amigos que conocen la casa y su inmarcesible historia. Amigos que tienen la suficiente familiaridad y nombradía para manifestar su opinión sin tapujos. Temía y deseaba. Temía que el querer ser querido, algo que me ha empujado a superarme como artista, y el deseo de agradecer los reconocimientos profesionales y sociales con que he sido premiado en mi carrera, me llevaran demasiado lejos en esta ocasión. Deseaba darle gracias a mi vida por propiciar este momento. Deseaba que mi familia y mis amigos fueran testigos de mi alegría. Si para un universitario este es un momento estelar, para alguien carente de ese título, es algo prodigioso.

Pero fueron los argumentos de mi padrino en esta hermosa ceremonia, profesor D. Antonio Martín Moreno, Catedrático de Historia de la Música de la Universidad de Granada y Director del Departamento de Historia y Ciencias de la Música, los que me animaron a dar el sí. Erudito y conocedor del valor de la música en la historia del desarrollo del ser humano, me emocionó su exposición sobre la importancia de la música popular en el devenir de la historia, y la defensa de la dignidad de las músicas urbanas. Su pensamiento coincide con el del crítico musical del New Yorker, Alex Ross, que en el epílogo de su libro “El ruido eterno” manifiesta: “En el comienzo del siglo XXI, el afán de enfrentar la música clásica a la cultura pop ha dejado ya de tener sentido intelectual o emocional”.

Gracias querido profesor, por hacerme comprender, sin decirlo, que no es solo a mí a quien se honra hoy en esta ceremonia, sin muchos precedentes en la Universidad española, sino a toda una cultura musical y a sus militantes, que han modernizado nuestras vidas, que han luchado contra el pensamiento único, allí donde se manifestase, y que han contaminado de tolerancia las costumbres de una sociedad que sería, al menos, más hipócrita e insensible a la evolución y al compromiso y, por supuesto, muchísimo menos divertida si no hubiera existido el rock and roll.

Quiero extender mi agradecimiento a las personas que apoyaron mi nombramiento y a las personas que disintieron. Claro que me conforta que fueran más las primeras, aunque los pocos que me negaron el *placet*, me evitaron la urticaria que provocan las unanimidades a la búlgara. Soy el tercer músico que tiene el honor de ser investido *honoris causa* por esta Uni-

versidad. El primero fue el eximio guitarrista D. Andrés Segovia Torres y el segundo se le otorgó a uno de los pioneros de la musicología española, el profesor D. Miguel Querol Gavaldá. Entiendo que para algunos la música popular no merezca la atención de ser distinguida con tan alto premio, pero, qué le vamos ha hacer, es la única que está viva.

Deseo felicitar de todo corazón a mi compañero de ceremonia profesor Mateo Valero Cortés. Su categoría como investigador en el mundo de los sistemas de computación, sus innumerables premios y distinciones, aportan el brillo académico que este solemne acto se merece. Su talento y su currículum hubieran merecido mejor pareja de baile, pero, probablemente, yo sea el único que lleva la banda de música incorporada a los *chips* del ADN, lo que, en caso de necesidad, es una ventaja.

Señoras y señores, se cumplen por estos días, mes más, mes menos, 65 años del momento iniciático, en el que un *discjockey* de la ciudad de Cleveland, Estados Unidos, llamado Alan Freed, acuñó el término rock and roll para referirse a un género musical que, en pocos años, revolucionó la sociedad del siglo XX.

Hace 65 años, en 1951, el 7 de junio, yo cumplía siete años y esperaba que me admitieran en Los Salesianos para iniciar mis estudios primarios, el único ciclo académico al que tuve la suerte de asistir. El colegio de los Salesianos, para quien no lo sepa, estaba a escasos 100 metros de este lugar, donde ahora se alzan unos pisos de medio-alto *standing*, y en frente de los restos del antiguo coso taurino de la ciudad que, por entonces, ya

no era más que un enorme montón de ladrillos, que los curas, en una sisa discreta, utilizaban para la construcción de nuestra modesta escuela.

Hace 65 años, este magnífico, sobrio y elegante edificio que ahora nos acoge, no pertenecía a la Universidad de Granada. Era un ruinoso, desmantelado y tétrico manicomio. Un siniestro caserón por cuyas enrejadas ventanas, asomaban los brazos de los pobres internos en un intento de atrapar el aire o llamar la atención del viandante, implorantes de libertad, en una estampa más cerca de los estertores de la lejana edad media, que de los albores de la, todavía insospechada, revolución juvenil a punto de estallar.

Hace 65 años esta estampa que relato, todavía hubiera hecho las delicias de los viajeros románticos del siglo diecinueve que situaron Granada en el mapa emocional del orientalismo. Pero para mí, sigue siendo la visión más triste que recuerdo de mi infancia. Cuando caía la tarde y se encendían las bombillas de 50 vatios, se iluminaba en toda su borrosa suciedad la honda dimensión de nuestro atraso secular. En esos atardeceres lúgubres, de lluvias y fríos eternos, se forjó un carácter, el mío, que necesitó muchos soles para sacar el barniz percutido de la melancolía.

A pesar de la grisura en la que nos desenvolvimos los chaves de los años 50 en este país, éramos felices. Tuve mi primera “revelación luminosa” unas navidades en las que canté *Adeste fideles*, como solista en la capilla del colegio, sin entender lo que el texto decía. Fue el primer himno de mi vida. No llegaría a los 12 años cuando descubrí el efecto narcótico que produce una voz

bien temperada. La magia que se fabrica en el silencio, cuando la voz humana ocupa el espacio del corazón. La dimensión espiritual que despierta el vuelo de una melodía en la reverberación perfecta de la capilla del colegio. Sesenta años después escribo para constatar que los ecos de aquel sonido iniciático resuenan en mi memoria como el mantra emocional que me ayudó a encontrar el camino. Muchas veces me he sentido investido con el poder misterioso del chamán, y mi garganta ha emitido sonidos que vibraban en la onda de la gente que se reunía alrededor del fuego eterno del escenario.

No sé cuántos de mis compañeros de entonces cursaron estudios superiores, porque nuestras vidas tomaron rumbos muy diferentes. Supongo que alguno llegaría a realizar sus sueños en estas aulas, bajo el águila bicéfala de Carlos V. Sé, por las publicaciones de los antiguos alumnos, que muchos se enrolaron en la escuela de artes y oficios y otros en oficios sin arte. En aquel tiempo, y parece que ahora atacamos el *ritornello* de la antigua y odiosa melodía de la carestía, la Universidad era un lujo quimérico para los hijos de la clase obrera. Estaba tan alejada de nuestras expectativas, de nuestros presupuestos económicos y vitales, que ni se planteaba. No, al menos, en mi barrio. No sé si fui yo y mis circunstancias, o fueron mis maestros y sus métodos, quien se equivocó. No sé si fue la semilla o el terreno, solo recuerdo un mosqueo sordo por no estar en el grupo de compañeros que pasaron al instituto, después del verano del 58. Intuía que algo me perdía.

Con catorce años entré a trabajar como aprendiz de hortera en los primeros y más rutilantes grandes almacenes de

la ciudad que tomaron el nombre de su dueño: Olmedo. (Por favor, entiendan la palabra hortera como aparece en la primera acepción en el Diccionario de la RAE, que, en lo personal, uno ha sido muy moderno). Allí, perdida toda esperanza de acceder a una educación reglada de carácter superior, me introduje en el parvulario que, años después, me llevaría a ingresar en lo que se conoce popularmente como la universidad de la calle. Las primeras clases versaban sobre cómo sobrevivir a las putadas de los jefes, aprendiendo a pasar desapercibido.

Entre popelines y astracanes, conforme con el diseño subalterno de mi destino, pasaba la adolescencia en perenne combate contra las hormonas que, irremediamente, me enfrentaba con los débiles compromisos de pureza adquiridos en el colegio. Un inesperado golpe de fortuna sacudió mi vida. En 1960 me nombraron aprendiz en la nueva sección de discos que se instaló en el Anexo de Olmedo, y la suerte se puso de mi parte al ponerme en bandeja de vinilo una profesión para la que, sin saber porqué, descubrí que había nacido. Allí, con una década de retraso, empecé a recibir la nueva doctrina del rock and roll, en la que me matricularía siguiendo los inciertos pasos de los adelantados a la modernidad, en esta tierra de inviolables tradiciones. Abría las cajas de los discos que encerraban las joyas que me marcarían el camino, y el perfume tóxico del plástico fino me insufló el valor que no tenía para emular las vidas de los tipos que aparecían en las portadas.

El rock and roll nació en los tugurios del río Mississippi, donde se divertían los chicos malos afroamericanos, y revolucionó el paraíso de la abundancia en que se habían convertido los

Estados Unidos después de ganar la Segunda Guerra Mundial. Su frescura iconoclasta sirvió de banda sonora a la emancipación de la juventud del incontestable poder del padre. Por vez primera en la historia reciente de la humanidad, la visualización de lo joven como poder generacional, tuvo su eclosión planetaria impulsada, entre otras manifestaciones contraculturales, por la música del rey del rock, un tipo llamado Elvis Presley, cuyos golpes de pelvis escandalizaron a una sociedad instalada en la guerra fría, en el poder hegemónico de la mayoría blanca conservadora y en la despreciable segregación racial.

Aquel maremoto cultural inundó las costas del llamado “mundo occidental” y me arrastró fuera de Granada con todas las papeletas para naufragar. Solo me sostuvo en la aventura, la irracional alegría que siempre me ha producido cantar, la falta de brillo del futuro en la patria chica y la necesidad de inocularme, e inocular, el virus del rock a cuanta más gente mejor. En los años sesenta Granada y rock and roll era un oxímoron. No como en estas últimas décadas, en las que las bandas locales de música pop, a las que me gustaría dedicar este reconocimiento, se han convertido en un referente nacional y en una de las atracciones de la oferta cultural de la ciudad.

Así que hice el camino opuesto al de Boabdil el chico, y me fui al norte. Había que buscarse la vida lejos de casa, algo doloroso pero inevitable. En todas las biografías el azar juega un papel decisivo cuando lo analizas desde la perspectiva que da el tiempo. Pero para no desmentir al filósofo, fue la necesidad la que me empujó a vencer mi cortedad intelectual, mi cateta candidez, mi fragilidad emocional ante la caída de la tarde en

una ciudad ajena. Fue la necesidad la que me ayudó a vencer el miedo al ridículo y al rechazo. De ella aprendí a dominar el sonido que hace el aire al pasar por las cuerdas vocales. A buscar el color de voz que me identificara entre mis compañeros. A sentir el placer que producía mi incipiente canto en mis semejantes. Fue ese placer, el que me hizo sacrificarme, estudiar, pasarlas canutas y volar, y caer y volver a volar. Todo el mundo sabe que para volar es imprescindible abandonar el nido.

Años más tarde, y ya con un relativo éxito a nivel nacional, un antiguo colega de profesión, poseedor de ese famoso y característico rasgo local consistente en rebajar la ilusión ajena, al que el profesor Francisco Murillo Ferrol llamó desde esta misma tribuna “la destrucción del mito subjetivo”, se refería a mí como “granadino de puente aéreo”. Se ufanaba de su fidelidad al terruño. Creía que bajo el influjo narcótico de la belleza del monumento nazarí se hacía más patria que largándose en busca de aventuras y desasosiegos.

Pero para ingresar en la universidad de la música urbana, había que abrazar la vida sin red, lejos del letargo de la ciudad encantada. Quemar las naves, cambiar de nombre. Estar dispuesto a vender tu alma por un acorde de séptima mayor. Aprender a comprimir una lengua antigua y hermosa en un corsé de ritmos sincopados, plagados de monosílabos percutientes. Necesitabas abrazar una Fe sostenida en tres acordes, que producían una descarga emocional desconocida y transformadora. El valor para adentrarte en el laberinto de la Torre de Babel, para aferrarte a la traducción del mensaje de una nueva cultura, oscura, ajena, extraña, pero también mía.

“Todo se lo debo al rock and roll” es el nombre de una canción de corte autobiográfico que escribí en el 86, pero bien podría servirme de epítafio o como título de estas palabras de agradecimiento.

Desde la irreverencia provocativa de los Doors a la autenticidad racial de BB King; la poesía urbana de Dylan a la sin par creatividad de Los Beatles; el desgarró de Ray Charles al susurro envolvente de Cohen; el colocón psicodélico de Hendrix al compromiso creativo de Peter Gabriel; la inagotable energía de Springsteen a la sensibilidad cristalina de Don McLean; la espiritualidad de Cat Stevens a la longevidad de sus satánica majestades los Rolling Stones; el fascinante travestismo de David Bowie a la seriedad vertical de Johnny Cash; hasta la inspiración pionera de Los Estudiantes o la rivalidad primaria de Micky y los Tonys; la indiscutible maestría de Enrique Guzmán o la *beatelmaníaca* elegancia de Los Brincos; la magia etérea de Triana o la huella estoniana de Burning; la honrada autenticidad de Rosendo o la rima acertada de Sabina; la búsqueda implacable de Auserón, o el talento austero de Lapido; la fragilidad esotérica de Antonio Vega o la curva fatídica de Los Ángeles; la pisada americana de Quique González o el talentoso mestizaje de Quico Veneno; el imbatible poderío de Carlos Tarque o la frescura vocal de Amaral; todos estos y muchos más que no nombro por falta de espacio, que no por escasez de adjetivos que canten su gloria y mi devoción; todos ellos, digo, forman parte de mi canción y de la evolución sostenida de una música que, en su forma embrionaria, colocó a mi generación en el camino de la libertad y la independencia.

Y todos y cada uno doctores *cum laude* por la popular universidad de la calle en las cátedras de emocionalidad y supervivencia. Su talento se fue forjando, tomando prestado cosas de los que los precedieron, trabajando en la cuerda floja y aportando sus vivencias, y sirviendo de eslabón en una espiral de imitaciones, a la que se enganchaba el próximo en la cadena. Así aprendió Dylan de Peter Segger, Elvis del *rhythm* and blues de los negros de la calle Beale de Memphis, o los Rolling de Muddy Waters. Para formar parte de la espiral creativa tienes que tener algo de talento, pero lo imprescindible es la determinación que te da la vocación, el trabajo y, por supuesto, la suerte. De vez en cuando, el vórtice de la hélice se ilumina por el genuino brillo de alguna estrella genial que aporta una nueva luz, un nuevo color, e, incluso una nueva espiral que inspira un nuevo paradigma. Eso pasó con el rock and roll respecto a la gran música popular americana de la primera mitad del siglo pasado.

Quiero dedicar unas palabras para dos compañeros, coetáneos míos, a los que una muerte inesperada y, quizás evitable, se los llevó de nuestro lado cuando estaban en su sazón creativa. Me refiero a Carlos Cano y a Enrique Morente. Los dos fueron seres de plata para el desarrollo cultural de esta ciudad, de Andalucía, de España y de la Humanidad. Su aportación al patrimonio común de los nacidos en Granada es inmenso. Deberían haber recibido el honor que hoy se me brinda a mí y que yo ofrezco a su memoria.

Me gustaría terminar con un ruego, y espero que no se me mal entienda en este día tan hermoso en el que mi modesta persona se pone al servicio de la Universidad: por favor, le pido

a la Universidad de Granada que tutele con su solvencia intelectual, el desarrollo moral y material de la ciudad. Que interactúe con la universidad popular de la calle. Esta institución y el profesorado, depositarios de los mejores valores del ser humano, deben ejercer su *auctoritas* en el devenir de la ciudad. Me parece algo impensable, que la formidable acumulación de conocimiento de esta casa, se quede en las aulas y no se derrame en una ciudad que necesita de la actitud crítica de sus ciudadanos, para vivir un futuro propio y razonable.

El rockero argentino Fito Páez canta: “Quién dice que todo está perdido/ yo vengo a ofrecer mi corazón”.

El corazón de Granada late en su Universidad.

